

El Ramonense.

Año II

SAN RAMON, JUNIO 8 DE 1902

N.º 30

Director y propietario:
Nautilio Acosta

PARRAFOS

Costa Rica, por su posición geográfica se encuentra como escondida, ocultando sus tesoros inmensos y su integridad política a los ojos del resto del mundo. Puede vanagloriarse de haber sido la cuna de algunos hombres de verdadero mérito, a pesar de que no han tenido teatro donde lucir su inteligencia ni sus dotes.

Han dirigido sus destinos presidentes que, cual más cual menos, han tratado de mejorar la situación del país conduciendo la nave del Estado a puerto seguro. Otros, por una inexplicable anomalía, han sido funestos, conculcando el régimen constitucional y las leyes y por consiguiente, guiando a la nación por una senda contraria a su bienestar y progreso.

A contar del año 1.856, cuántos y cuán graves acontecimientos se han sucedido! La Dictadura investida de cuantas facultades es capaz un Gobierno autocrático ha sido lo más frecuente. El Poder Judicial ha aparentado ser independiente si se atiende a que sus individuos han sido nombrados por el poder Ejecutivo y a que este mismo Poder ha podido removerlos, con causa o sin ella. De donde resulta que ni aun los Tribunales estaban exentos del yugo común.

Nada hubiera importado que los gobiernos subieran a la altura de la posición que se han hecho, si hubieran correspondido con grandes resultados a las grandes usurpaciones que se han cometido. No los acusariamos de los acontecimientos, si no hubieran pecado por engreírse en sí mismos. Han visto la presidencia como medio y no como fin y han subido tan alto para recibir el incienso leletéreo de sus cortesanos.

Por lo que hace a la actualidad no tenemos por qué lamentarnos. Se dice que hemos llegado al ultimo cielo. Quiera Dios que sea verdad.

El Gobierno será Democrático: Gobierno del pueblo. La alternabilidad, efectiva. Y entonces: qué más queremos? Nos han dicho que el nuevo gobernante se preocupa especialmente por lo siguiente: Procurará mejorar el ramo de Instrucción Pública. Tendremos aún en los últimos rincones del país la instrucción popular, es decir, se esparcirán las nociones más generales del idioma, la religión, el cálculo y la escritura.

Protegerá la clase obrera; esa clase cuya única riqueza son sus brazos. Es preciso dar a esos brazos provechosa ocupación, darles organización, lazos, derechos, porvenir y levantarla a sus propios ojos por medio de la asociación, de la educación y de la disciplina. Digase lo que se quiera, la sociedad lo mismo que el individuo no vive solo de pan, sino de la verdad de los principios y de la justicia de las instituciones.

La libertad de imprenta, que es una de las más hermosas manifestaciones del pensamiento, será un hecho. Siempre que no se abuse de ella, siempre que no se descienda al terreno de la calumnia, se podrá juzgar lo malo y lo bueno. Esta grande institución está destinada al bien de la sociedad y no para que sirva de tea incendiaria que en vez de enseñar, irrite; en vez de moralizar, corrompa, en vez de un elemento de civilización, sea un cartel de ignominia.

Igualdad política. Ella estriba en que todos los ciudadanos puedan indistintamente desempeñar cargos públicos y aspirar á honores con tal que reúnan las calidades que la ley exija y tenga la competencia necesaria.

En fin, se dice que todo será de color de rosa. Así deseamos que suceda. Con unión, paz y buena voluntad se puede hacer mucho bien.

Que el espíritu de rectitud y justicia domine sobre todo; que si hay severidad en el castigo de los delincuentes, no sea sólo sobre los humildes y los descredos; que si hay perdón é indulgencia sea para todos por igual. Igualdad, conciliación, equidad y legalidad. He ahí lo que deseamos sinceramente.

IGNACIO MERINO

San José, junio 3 de 1902

JUAN PETATES

Conocieron U.U. á Juan Petates? No? Voy á decirles cómo era.

Éra alto, grueso, pelo negro, nari zaguileña, ojos grandes y azules, bigotes

tiosos, barba rala, etc.

Saben U.U. su historia? Tampoco? Voy á narrársela.



En una calurosa tarde del mes de mayo, estaba Cándido Comales en el cerro.

El Cerro está al suroeste de San Ramón.

Y de ahí contemplaba la extensa llanura sobre la cual está asentada la villa dicha.

Y como la tarde era hermosa y el aire puro, la imaginación de Cándido vagaba por los países de la Fantasía.

Pensaba: porqué el hombre, Rey de la Creación, no ha de poder volar como el cóndor andino? Qué cosa puede haber más emocionante que estar uno á gran altura en la atmósfera, y contemplar las ciudades como viviendas de bichos y á los hombres como seres pequenísimos? Todas esas aves que vuelan, son acaso seres superiores á nosotros?

Volvió á su casa pensativo.

E hizo unas alas grandes muy grandes, y les puso un mecanismo inventado por él.

Cubrió las alas con plumas de zopilote únicas que pudo encontrar.

Cuando el aparato estuvo listo volvió al cerro.

Se lo puso (no el cerro, el aparato) y persignándose, dijo:

—Go ahead!

Pero un frío muy helado le entró por la boca, siguió por la columna vertebral y le salió por el coxis.

Vino la reacción.

—Quién dijo miedo!, se dice. Y se lanzó al espacio.

El aparato funcionó perfectamente.

Y Cándido voló, voló hasta perderse de vista.

Después bajó; pero como viese el cara panario de la iglesia se le ocurrió ir á el Y allá se dirigió.

Sus coterráneos lo contemplaban admirados.

Los mismos gatos y perros salían á la plaza á admirar aquel prodigio, y Cándido seguía adelante, orgulloso.

Pero á medio camino se le reventó una cuerda al aparato.

Y Cándido cayó de cabeza.

Y cayó sobre una vieja que estaba lavando maíz cerca de un pozo.

La vieja berreó, y siguió berreando durante mucho rato.

Un vecino llegó con unas semillas de cedrón porque creyó que había algún ternero con dolor de tripas.

La vieja enfermó; Cándido se salvó. Su única avería fueron los dientes que se le calleron en el choque; y un tornillo que se le salió de la cabeza.

De la enfermedad de la vieja resultó un sietemesinos.

Naturalmente! El susto no fue para menos.

Y este sietemesinos fue: Juan Petates!

Cándido siguió haciendo experimentos.

En uno de ellos se le reventó otra cuerda al aparato.

Pero como ya las viejas estaban avisadas no hubo ninguna que fuera á recibirlo.

Cándido se introdujo por la chimenea de una panadería.

Y fue á parar á los hornos.

Sus coterráneos se lo comieron en forma de pan!

Cándido fue un mártir de la ciencia!
Sus paisanos unos antropófagos!

Juan Petates cuando nació lloró como un desesperado.

Pero después que lo lavaron y fajaron no lloró: berreó, como la madre.

Para calmarlo le dieron de mamar. Tanto mamó, que la vieja quedó muy flaca.

A los tres meses, tanto había mamado que la madre murió.

Y tuvo que mamar de una burra que acababa de tener cria.

Por eso salió medio burro.

La burra también murió de debilidad.

En cambio Juan Petates, parecía una tererola de manteca: tan gordo estaba.

Juan creció y se educó al lado de una tía que lo tomó bajo su protección.

No tenía padre conocido.

Se admiran U.U. de que Juan creciera. Pues no, señores, no deben admirarse. Todos crecemos.

Juan comía mucho. Una vez se tragó: una lámpara; dos sombreros de pita y dos buzones de correo (y no se tragó al administrador, que era chiquitillo y estaba dentro de uno de los buzones recogiendo la correspondencia, porque este gritó pidiendo socorro).

Otra vez, en una cena en el mercado se comió: 25 tamales; 16 mondlongos; 15 fritos y la hija de la tamalera.

La tamalera lloró mucho; pero al fin se consoló.

Así como á Juan le gustaba comer, también le gustaba estudiar.

Cuando tenía 30 años era un sabio, inventor de muchas cosas.

Fueron tantos sus inventos y tantas sus aventuras que las iré refiriendo apar

te.

Juan vivió mucho tiempo; 120 años. Murió de una manera trágica, que si no habría vivido 500 años, como los elefantes.

Había leído que Eurydamas había enseñado á su caballo á no comer, y se dijo:

—Si Eurydamas enseñó á su caballo á no comer, porqué no he de poder hacer yo lo mismo?

Compró un caballo peruano y lo enseñó en un establo sin darle de comer.

A los ocho días fue á hacerle una visita.

El caballo estaba hambriento y furioso. En cuanto vió á Juan se lo tragó.

Y como Juan era tan alto y tan gordo la piel del animal no pudo resistir y reventó.

Juan fue á parar á la luna, que á la sazón brillaba en el cielo azul.

Los lunáticos recogieron sus restos los empaquetaron y los echaron en el cráter "Copérnico", el mayor de la luna.

Y ahí tienen U.U. la historia de Juan Petates.

MINOS.

GACETILLAS

Suplicamos al Sr. Promotor fiscal se sirva decirnos en qué cárcel de la República descuenta la pena á que fue condenado el reo Jesús Soto. Dicho reo fue enviado por la autoridad respectiva de este cantón á esa ciudad.

o*o

Se encuentra entre nosotros y en el

desempeño de sus respectivos puestos el Sr Juez Civil de este circuito don José Joaquín Chaverri, y su secretario el Sr. Salvador Bonilla, á quienes deseamos grata permanencia en esta villa.

o*o

Varios jóvenes queriendo dejar la vida de solteros que ya los tiene aburridos, han decidido en sesión reciente contraer matrimonio.

Y como piensan hacerlo el mismo día ya podemos imaginarnos la parranda que se preparará para entonces. A mí que el bello sexo no me quiere, no sé porqué: no soy feo, tengo unos cuantos pipiolillos, educación esmerada, toco varios instrumentos y voy á la iglesia, digo: me contentaré viendo gozar á esos pollos! ¡Oh seres dichosos, cuando lo seré yo!

o*o

Se ha reorganizado la Filarmonía de esta villa; quedando bajo la inmediata vigilancia del Jefe Político. Todos los filarmónicos han firmado un contrato por el término de un año y los aprendices por dos años. Muy bien Sra Municipalidad así se hace.

o*o

Personas que merecen crédito dicen que han visto salir grandes llamaredas del "Cerro del Tremedal". Así dicen que se oyen ruidos en el monte del Aguacate ¡oh gente! lo que hacen los nervios; después dicen que no hay gente más valiente que..... nosotros.

PENSAMIENTO: las palabras ambiguas no hacen ruborizar á la inocencia; sino á la malicia.

Imp de N. Acosta